

China – Argentina: reflexiones a 35 años del establecimiento de relaciones diplomáticas

Sergio Cesarin
Coordinador Area de Estudios del Pacífico
(IDICSO – CONICET)
2007

Palabras Claves:

Inversiones – comercio – actores gubernamentales – asimetrías

1. Perspectiva General.

La República Argentina y la República Popular China establecieron relaciones diplomáticas el día 15 de febrero de 1972. A partir de ese momento, ambos países han desarrollado una rica relación en los planos político, cultural y económico. En sus distintas etapas, las relaciones bilaterales expresan contingencias atribuibles a cambios en el escenario de poder mundial, acontecimientos políticos internos que reconfiguraron la influencia de factores de poder más o menos permeables a un acercamiento entre las partes, el establecimiento de alianzas regionales y, fundamentalmente, la creciente importancia que los intereses económicos adquieren como directa consecuencia de la apertura china al mundo y el interés argentino por acceder a ventajas en dicho mercado.

La fecha en la que se produce el establecimiento de relaciones diplomáticas da cuenta de la irrelevancia de la variable ideológica en el proceso de negociaciones si consideramos las diferencias entre regímenes políticos y tipo de gobierno en ambos países. El gobierno militar (Gral. Lanusse) en Argentina establece contactos con la China maoísta, aún activa “potencia revolucionaria” en el mundo y en su interior como consecuencia de la Revolución Cultural. Sin embargo, a la hora de la evaluación política y económica sobre la pertinencia de tal iniciativa, pesaron más factores externos como el reconocimiento –previo- otorgado a China por los Estados Unidos en 1971, la proyección de los intereses económicos nacionales hacia el Pacífico y el eventual apoyo a la causa sobre descolonización de las Islas Malvinas que la R.P.China como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (en reemplazo del expulsado Taiwán) podría otorgar. De esta forma, expuesto está que la construcción y devenir de las relaciones sino – argentinas no son patrimonio de gobiernos democráticos post 1983, sino que sus bases fueron establecidas por distintos gobiernos militares

durante la década del setenta siendo sus fundamentos no ideológicos, sino políticos y, básicamente, económicos.

Dado este primer gran paso, distintas etapas distinguen la evolución de los vínculos entre ambos países. Una primera etapa "fundacional" comprende entre 1977 y 1983 período durante el cual fueron firmados acuerdos comerciales y políticos que -hasta hoy- enmarcan la relación bilateral. En 1978 el gobierno militar argentino asumió la iniciativa en el campo económico, mediante la firma de acuerdos sobre cooperación económica e intercambio comercial. Posteriormente, en 1980 se concretaría la primera visita de un Presidente argentino *de facto* a China (General Jorge Videla) iniciando así los contactos gubernamentales de alto nivel. La China de ese entonces apenas comenzaba su apertura al mundo, y para la Argentina esta visita tenía un alto contenido político y económico. Como resultado, China encontraría un socio latinoamericano para su proyecto de transformación económica y la Argentina un aliado político que moderara su aislamiento internacional y las presiones estadounidenses en materia de derechos humanos, así como un mercado posible para satisfacer los intereses del sector agrario industrial.

La etapa democrática inaugurada en 1983, amplió progresivamente la agenda bilateral en el campo político y económico. En los ochenta, sobre la base de similares intereses China fue un factor importante en el proceso de reinserción internacional de la Argentina en la etapa post Malvinas, distanciada de Europa (por la ruptura de relaciones con el Reino Unido) y distante en sus vinculaciones con Washington. El entonces Presidente Alfonsín viajó a China en 1985 y fue recibido por Deng Xiaoping como el Presidente de un país "*...no alineado y en vías de desarrollo...*", afirmación consecuente con el enfoque aplicado por la Argentina en su estrategia externa de vinculación. La identificación política permitió sentar las bases de una relación económica atendiendo a la complementariedad entre ambos países, así las ventas argentinas de cereales y alimentos tendrían promisorio futuro en un mercado de tenue apertura hacia el capitalismo.

La agenda bilateral se nutre de nuevos temas de interés común mediante la firma de acuerdos en materia cultural y cooperación científica. Desde mediados de la década, la Argentina colaboró con China en el inicio de sus actividades científicas en la Antártica mediante la transferencia de conocimientos y apoyo logístico para el traslado de material facilitando la apertura de su primera base (Gran Muralla). En contrapartida China se comprometió a apoyar a la Argentina en sus aspiraciones

como Sede de la Secretaría Permanente del Tratado Antártico (compromiso cumplido en 2003)

Los noventa constituyen una etapa de “profundización” en las relaciones bilaterales. A tono con la aceleración de las reformas económicas en China y la reestructuración económica argentina, se intensificó el diálogo político y aumentó el comercio bilateral. En 1990, China fue el primer país asiático con el que Argentina firmó un Protocolo sobre Consultas Políticas. La expansión del comercio, la diversificación de la agenda bilateral en materia cultural, financiera y científico – tecnológica, impusieron una particular dinámica a la relación sostenida por periódicas visitas de altos representantes gubernamentales. Los planos de interrelación se multiplicaron, al diálogo bilateral se suman las negociaciones de acceso por parte de China a la organización Mundial de Comercio (OMC), los ejes de cooperación asumidos desde el MERCOSUR como plataforma económica, las de tipo interregional y transpacífico. Dada la intensidad adquirida por los intercambios económicos, un rasgo central de la relación bilateral en los noventa, fue el activo papel desempeñado por los respectivos sectores empresarios atendiendo al nuevo menú de oportunidades comerciales, financieras y de inversión provistas por sendos procesos de reestructuración industrial y apertura comercial.

El interregno entre fines del siglo XX y comienzos del siglo XXI encuentra a la Argentina sumida en una profunda crisis política y económica en tanto el mundo asiste al definitivo encumbramiento de China como potencia económica. La Argentina, gobernada por una coalición de partidos no es una opción atractiva para China en función de: i) la inestabilidad política interna, ii) la difusa situación de los posibles interlocutores políticos y, iii) las probabilidades de crisis económica con el consiguiente abrupto cambio en las reglas del juego económico. Los avances puntuales concretan temas negociados durante la pasada década: apertura del Consulado Argentino y Centro de Promoción en Shanghai (2000) y firma del Protocolo Bilateral para el acceso de China a la OMC (marzo de 2000)

La estabilización económica y la llegada al poder de un Gobierno de signo “progresista” a partir de 2003 atraen la atención de China que observa un nuevo escenario latinoamericano y el surgimiento de liderazgos críticos sobre lo actuado en la etapa anterior. Desde comienzos del siglo XXI, China se convierte paulatinamente en un socio estratégico para la Argentina gracias al aumento anual de su demanda importadora de cereales y oleaginosas hasta posicionarse como cuarto socio comercial del país. Su poderío económico en franco crecimiento

convalida expectativas sobre sostenido aumento en las exportaciones argentinas junto a la posible recepción de inversiones chinas canalizadas a través del gobierno central y/o por empresas transnacionales (ETN´s) en la búsqueda de mercados y confiables proveedores. Sin embargo, el activismo chino en la subregión y la competitividad industrial adquirida luego de casi tres décadas de reformas, plantea dudas en la dirigencia política, empresaria y obrera respecto de la posible consolidación de un desfavorable patrón de intercambio para la Argentina basado en exportaciones de materias primas frente a crecientes importaciones de manufacturas industriales.

No obstante, la relación a lo largo de 35 años destaca más constantes que variables y no deja de ser positiva la evaluación sobre sus rasgos y perspectivas. Sin embargo, una mirada hacia el futuro plantea interrogantes considerando la creciente brecha de poder entre una re emergente China y un país como la Argentina que observa procesos de erosión de su estabilidad política, calidad institucional, alteraciones en su estrategia externa de inserción y falta de confiabilidad internacional. Una Argentina además, con menos recursos de poder y capacidades a pesar de sostener su rango de potencia media en ALC.

En este orden, China impone interrogantes de distinta índole que reflotan antiguas carencias hoy amplificadas por la re emergencia de nuevos actores sistémicos. China supone para la Argentina desafíos hacia el futuro que implican considerar la consolidación de asimetrías de poder, traducidas en la capacidad de imposición de agenda, aumento en la vulnerabilidad económico-comercial argentina ante posibles fluctuaciones en las preferencias chinas sobre demanda de soja y subproductos e incremento en las presiones competitivas de firmas chinas en el mercado regional y local.

Ante esta situación que asume el encumbramiento de China como un actor central del sistema internacional del siglo XXI, las opciones de política exterior parecen reducirse a sostener el proyecto de integración MERCOSUR y articular alianzas subregionales y multilaterales que moderen los riesgos apuntados.

2. La relación con China en el nuevo escenario político y económico.

Desde comienzos del siglo XXI, Argentina focalizó su estrategia de relaciones con Asia en China cediendo espacios de importancia su tradicional vinculación con el Japón. El mayor interés en el crecimiento económico chino y las

nuevas condiciones de mercado quedaron de manifiesto - por ejemplo - en la reformulación de mapa de representaciones diplomáticas argentinas en la región: el Consulado en Yokohama (Japón) fue cerrado, así como la Oficina de Representación Financiera del Banco Nación (BNA) en Tokio; por contrapartida, la Argentina, inauguró en 2000 el Consulado General y Centro de Promoción Comercial de Shanghai.

En el 2000, el ex Presidente de la Rúa visitó China y en reciprocidad, el ex presidente chino Jiang Zemin visitó Buenos Aires (marzo de 2001). En materia económica, China y Argentina culminaron las negociaciones relativas al Protocolo Bilateral para el acceso de China a la OMC. En su articulado se fijan, entre otros aspectos, desgravaciones arancelarias para productos argentinos así como el mantenimiento de instrumentos de protección sobre importaciones chinas por parte de la Argentina, acordes a las normas establecidas por la OMC.

A partir del cambio en el escenario político argentino en 2001, China pasa a ser un socio comercial clave para la Argentina. A partir de 2003, parte de la "nueva generación" gobernante concibe a China como un país ligado al ideario revolucionario setentista y, en ocasiones, idealizado como un paradigma de cambio social. China es un milagro que no pudo hacerse sin Estado. Por lo tanto, ante los negativos efectos producidos por el "decenio neoliberal" de los noventa, la recuperación del Estado como instrumento de promoción económica y adopción de políticas activas, genera corrientes de simpatía hacia el modelo chino de crecimiento. Las críticas vertidas por la emergente dirigencia latinoamericana populista o de izquierda sobre la posición de los Estados Unidos en la región y su compromiso con el Consenso de Washington, reafirman percepciones negativas respecto de un actor - EE.UU. - que "interviene" en ALC frente a una China que "coopera" y con la cual es imprescindible buscar alianzas estratégicas.

El discurso político en Argentina traduce la comprensión sobre un nuevo actor regional. Las palabras del Presidente Kirchner, *"...a través de China, buscar en Asia una palanca para la reindustrialización de la Argentina..."*, reflejan las expectativas de contar con un socio extraregional poderoso que compense la ausencia de compromiso estadounidense en la recuperación económica latinoamericana y la dureza asumida por las instituciones de Bretton Woods (FMI, Banco Mundial) ante la crisis financiera argentina.

China pasó a ser un factor clave en la reactivación económica argentina en la complicada coyuntura post *default*; las compras chinas de soja sostendrían la rentabilidad del sector agrícola generando – vía retenciones sobre exportaciones - ingresos fiscales necesarios para afrontar compromisos financieros externos. Desde la óptica gubernamental se asume que la asociación con China posibilitaría contar con un socio alternativo para la captación de inversiones externas en un momento de transición y dudas sobre la recuperación de una senda sostenida de crecimiento económico y la ausencia de interés por parte de firmas europeas y estadounidenses. Estrategia de acercamiento que coincide con la necesidad china de diversificar fuentes de abastecimiento de materias primas y reciclar capitales de inversión hacia América latina y el Caribe (ALC)

3. Múltiples ámbitos de la relación bilateral.

El más importante es el **multilateral** y en particular las Naciones Unidas. Ambos países mantienen acuerdos básicos que garantizan la cooperación y buen diálogo sobre la base de similares experiencias históricas (colonialismo) frente a Gran Bretaña (Kong Kong, China y Malvinas, Argentina). China apoya las reivindicaciones soberanas de la Argentina sobre las Islas Malvinas e Islas del Atlántico Sur en el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas¹ y la Argentina reconoce a Taiwán como parte indivisible de China. Ambos países coinciden en reconocer principios de acción internacional como no interferencia, integridad territorial, soberanía e igualdad de los Estados. Bajo este paraguas, la Argentina considera que *issues* territoriales como Taiwán, Tibet y las islas del Mar del Sur de China, son “problemas internos de China” y, por lo tanto, no deben verse involucrados terceros Estados.

En las oportunidades en que la Cuestión de las Islas Malvinas fue tratada por la Asamblea General de las Naciones Unidas (1965-1988), la República Popular China sostuvo la posición argentina. En su carácter de miembro del Comité de descolonización, China apoya el reclamo argentino e impulsa – en sintonía con los intereses argentinos – la necesidad de que ambas partes reanuden las negociaciones a fin de encontrar una solución pacífica a la disputa sobre soberanía.

Otro tema de mutuo interés bilateral ha sido y es la Reforma de las Naciones Unidas y en particular del Consejo de Seguridad (CSNU). La Argentina

¹ Ejemplo, China se abstuvo en la votación de la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU sobre el retiro de tropas argentinas de Malvinas en abril de 1982.

impulsa reformas en los pilares institucionales, de seguridad, desarrollo y derechos humanos y ha manifestado su voluntad de renovar y fortalecer la acción de los principales órganos de las Naciones Unidas como CSNU, la Asamblea General y el ECOSOC, gestados en un escenario internacional diferente, por lo que necesitan adaptar sus funciones a un contexto caracterizado por nuevas amenazas y desafíos.

Para lograr los objetivos propuestos, la Argentina participó del grupo *Uniting for Consensus*, junto a Estados que mantuvieron conversaciones con China como uno de los Cinco Grandes a fin de lograr una solución que permitiera dotar a las Naciones Unidas de una mayor eficiencia. En este orden, el bloqueo impuesto por el acuerdo China-Estados Unidos al ingreso de nuevos miembros permanentes al CSNU, favoreció la posición argentina contraria a la asignación de un sillón regional para Brasil. Asimismo, China fue un importante apoyo para la Argentina en su política de sensibilización frente a países africanos que no aceptaban similar posición respecto de Sudáfrica, o la baja representación del mundo en desarrollo devenida como resultado de las reformas del organismo.

En materia de **derechos humanos**, la Argentina y China forman parte del Consejo de Derechos Humanos (CDH) siendo ambos países activos participantes aunque con marcadas diferencias en algunos temas. De conformidad con su compromiso de reforzar aún más los mecanismos de derechos humanos, la Argentina apoyó el establecimiento del CDH (en reemplazo de la anterior Comisión sobre Derechos Humanos) encargado de promover el respeto universal y protección de los derechos humanos y libertades fundamentales de todas las personas.

Sin embargo, en un tema sensible para la Argentina como es el relacionado a la desaparición forzada de personas las posiciones no han sido coincidentes. En 2005 China propuso una cláusula territorial en la negociación del proyecto de Convención Internacional para la Protección de todas las Personas Contra las Desapariciones Forzadas que, luego de gestiones y reuniones bilaterales, retiró allanando el camino para lograr la aprobación del proyecto por parte del CDH. También la Argentina es contraria a la excesiva utilización de las mociones de "no acción" en dicho ámbito, recurso sistemáticamente impuesto por China ante la

presentación de mociones de censura sobre la situación interna de derechos humanos en su mayoría alentadas por los Estados Unidos.²

Para China, la posición argentina es importante porque suele arrastrar el voto de otros Estados latinoamericanos. Hasta el presente la Argentina no ha apoyado iniciativas en el seno de la anterior Comisión de DD.HH de la ONU que promuevan votos de censura o condenen la conducta china.

La Argentina forma parte junto con China de un grupo reducido de países con los cuales China mantiene consultas específicas sobre derechos humanos: Canadá, Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Suiza y México. Sin embargo, a diferencia de los diálogos con la UE u otros países occidentales, orientados exclusivamente a señalar deficiencias en China y proponer cambios de políticas (usando como carta de canje, por ejemplo, el levantamiento del embargo de armas) las consultas con China son similares a las que la Argentina mantiene con el resto de los países basadas en el intercambio de información sobre desarrollos recientes en materia de DD.HH en cada país, similitudes y diferencias en las respectivas posiciones en negociaciones internacionales en la materia, y exploración de iniciativas conjuntas de cooperación.

La Argentina sostiene la universalidad de los DD.HH más allá de diferencias nacionales en su implementación o aplicación de garantías. China, por el contrario, sostiene que más allá de la universalidad, cada país debe aproximarse al tema en función de sus propias condiciones, cultura y contexto histórico político. No obstante, las diferentes opiniones, no inhiben el intercambio de puntos de vista sobre situaciones de DD.HH que interesan a ONG´s argentinas como las relacionadas con la situación de la –denominada- secta Falun Gong, las Madres de Tiananmen, restricciones (censura) para el acceso a Internet, o la pena de muerte que el sistema judicial chino admite. Ambos países suelen incluir el intercambio de perspectivas sobre derechos civiles y políticos, derechos económicos, sociales y culturales en el marco de las Reuniones de Consultas Políticas.

Si bien el actual gobierno (2003 – 2007) considera como uno de sus ejes de política exterior la promoción de los derechos humanos, China no es sujeta de crítica en organismos internacionales por parte de la Argentina. Obviamente la directa imputación que el país efectuara traería aparejadas posibles consecuencias

² La Argentina sostiene una posición de principio en contra de las mociones de “no acción” en directa relación con su propia historia, ya que fue el principal artificio procesal para evitar una condena pública del país durante la última dictadura militar en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas.

económicas negativas, por lo tanto no puede asumir un alto perfil similar al expuesto por los Estados Unidos o la UE. A pesar de la crítica por parte de ONG´s nacionales e internacionales ante el *doble standard* asumido, la prudencia y razón política indican este enfoque como el adecuado para los intereses nacionales.

La Argentina y China comparten distintos organismos de Naciones Unidas responsables de cuestiones relativas a seguridad internacional. En tal sentido, cooperan en el diseño, implementación y formación de contingentes militares que bajo el mandato de Naciones Unidas cumplen misiones de paz (*peacemaking*) en distintas áreas de conflicto. Contingentes militares de ambos países comparten operaciones bajo el amparo de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Haití (MINUSTAH). China y Argentina son Estados firmantes del Tratado de No Proliferación (TNP). Como países con dominio de la tecnología nuclear, coordinan posiciones en el seno de la Agencia Internacional de Energía Atómica (OIEA) y mantienen compromisos sobre utilización pacífica del poderío nuclear. En Asia, ambos países participan de la *Korean Energy Development Organization* (KEDO), creada para reconvertir los reactores nucleares norcoreanos de uso militar a civil.

Otros temas de interés común que aparecen en la actual agenda bilateral son Irán y Corea del Norte. Irán, porque China es uno de los actores principales de la negociación internacional sobre su programa nuclear y para la Argentina por ser un país relacionado con el terrorismo internacional implicado en uno de los atentados contra la sede de una mutual perteneciente a la comunidad judía argentina (AMIA) en 1994. China, considerando la importancia geopolítica y energética que Irán reviste por su riqueza petrolera y gasífera (representa el 14% de las importaciones chinas de crudo), se muestra reticente a la adopción de sanciones internacionales. La posición que mantiene la Argentina en el CSNU es alentar una solución diplomática, pero ante la eventualidad de sanciones, considera que deberían ser tomadas por consenso o, al menos, contar con el apoyo de los cinco miembros permanentes del CSNU, obviamente China es uno de ellos. La solución judicial del problema iraní para la Argentina (aprehensión y juzgamiento de los responsables ideológicos y operativos del atentado de 1994) implica asumir prudentes iniciativas tendientes a separar aspectos geoestratégicos de interés para los Estados Unidos del apoyo recibido para alcanzar la verdad sobre los promotores y autores de los hechos.

Corea del Norte es también un capítulo de interés común tratado en las reuniones de Consultas Políticas. El anuncio por parte de Corea del Norte de su retiro del TNP (Tratado de No Proliferación Nuclear) en enero de 2003, constituyó

uno de los desafíos más importantes para el régimen de no proliferación nuclear. El anuncio por parte del gobierno norcoreano confirmando la posesión de armas nucleares (10 de febrero de 2005) tensionó aún más la situación en la Península y entre Corea del Norte, China y los Estados Unidos. A raíz de esta situación, en el seno de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA), Argentina condenó la actitud norcoreana y respaldó las acciones tendientes a lograr una solución pacífica del conflicto.

Las acciones desarrolladas por China en materia de no proliferación nuclear responden en gran medida a las solicitudes de la Argentina como un activo promotor de regímenes de cooperación en la materia. Si bien China no adhiere al Régimen de Control de Tecnología Misilística (MCTR) siendo un importante productor de este tipo de armas (reconocidas son las acciones chinas de transferencia tecnológica hacia países aliados como Pakistán, Irán, Siria y Corea del Norte) desde 1992 China adhiere a sus directrices y en 2002 sancionó una ley sobre Control de Exportaciones de Misiles, ítems y tecnologías relacionadas, compatible con los controles que exige el MCTR. Asimismo, desde mayo de 2005 es miembro del Club de Proveedores Nucleares, uno de los cinco regímenes de control sobre exportación relacionados con la no proliferación.³

En el plano comercial multilateral, Argentina y China finalizaron las negociaciones sobre el Protocolo de Adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en marzo de 2000 acordando reducciones arancelarias sobre setenta y ocho productos solicitados por la Argentina, en su mayoría agropecuarios, siderúrgicos y del complejo oleaginoso (soja y aceites) En el protocolo, la Argentina obtuvo el status de negociador inicial para productos como carne bovina, soja, maíz y cítricos. Al mismo tiempo en sintonía con la normativa OMC, se acordaron limitaciones a las importaciones chinas de textiles, juguetes y calzado, manteniendo las prerrogativas argentinas en materia de salvaguardias y derechos *antidumping* hasta el 2013 con el fin de evitar daños a la industria nacional en sectores considerados sensibles.

Ante la persistencia del proteccionismo agrícola internacional, la Argentina y China suman esfuerzos en el seno del Grupo de los 20 (G –20). Ambos países coinciden en atacar el proteccionismo agrícola de los países desarrollados que subsidian producción y consumo desplazando a eficientes

³ Ver: Sersale Di Cerisano, Carlos, *La difusión de tecnologías misilísticas*, en Revistas Archivos del Presente, No. 36, 2005, páginas 127 a 138.

productores mundiales. Sin embargo, luego de su ingreso a la OMC la posición China se ha tornado ambigua debido a que protege por métodos administrativos su mercado interno y regula importaciones; la aplicación de subsidios agrícolas a la producción y consumo (estimados en U\$S 27.000 millones anuales) también se contraponen a la posición argentina. Otro frente de atención para los intereses económicos argentinos es el proyecto de creación de un Área de Libre Comercio China-ASEAN en 2013, escenario que podría significar el desplazamiento de exportaciones nacionales por competitivas exportaciones agroalimentarias chinas de mercados como los del Sudeste de Asia (SEA).

En el plano regional y hemisférico, cabe destacar el juego desplegado por China con apoyo de la Argentina. La Argentina votó a favor de la incorporación de China como "país observador" en la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); organismo en el que mantiene un funcionario con rango de Embajador como Representante Permanente. La Argentina también apoyó el ingreso de China a la Organización de Estados Americanos (OEA) en calidad de Observador lo cual aconteció en 2005.

La Argentina ha dado también su apoyo a las pretensiones chinas de ingresar al Banco Interamericano de Desarrollo (BID), siguiendo la línea de Japón y Corea, hasta el presente los dos únicos miembros asiáticos extraregionales del BID. La estrategia china de posicionamiento comercial e inversor en ALC busca garantizar la participación -y obtención- por parte de firmas nacionales de proyectos gubernamentales sobre obras públicas y equipamiento. Convergente con este propósito, son las negociaciones que China mantienen con países de América Central que (salvo Costa Rica desde junio de 2007) mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán.

La Argentina aspira lograr a cambio del apoyo brindado ayuda financiera mediante la compra de bonos de la deuda; enfoque convergente con sus expectativas de "ir por fuera del FMI" en la solución de problemas sobre financiamiento externo.

El plano interregional. MERCOSUR y China formalizaron sus contactos en 1997 mediante la creación de un mecanismo denominado Diálogo MERCOSUR – China. Distintas rondas de diálogo incluyeron temas relativos a cooperación económica, expansión comercial, intercambio científico-tecnológico, promoción del intercambio cultural y seguimiento de negociaciones extraregionales por parte de China y MERCOSUR (por ejemplo acuerdos negociados con la UE, CAN, India y

Sudáfrica). Como resultado de las últimas conversaciones, ambas partes acordaron crear un grupo de trabajo sobre complementación económica (GECE) al cual compete elaborar un "estudio de factibilidad" sobre un posible Acuerdo de Libre Comercio MERCOSUR – China, proyecto propuesto por China en 2004. Sin dudas, la firma de un TLC China – MERCOSUR, aumentaría su influencia en la subregión demostrando la capacidad operacional de la diplomacia china frente a los Estados Unidos en su "patio trasero". Sin embargo, ante restricciones políticas (Relación Paraguay – Taiwán), la crisis de consenso en MERCOSUR, y dudas sobre apertura de sectores industriales (Brasil y Argentina) a la competencia china, parece imponerse entre los miembros del bloque una "segunda mejor opción" esto es un Acuerdo de Preferencias Fijas similar al firmado por MERCOSUR con India.

Finalmente, en el plano interregional ambos países apoyaron la creación del Foro de Cooperación Este de Asia América Latina (FOCALAE) que reúne a países de Asia y América latina sobre tres ejes de discusión e intercambio de experiencias: socio-económico, político, y científico-técnico. La Argentina también apoyó la designación de Beijing como sede de los Juegos Olímpicos 2008 y la celebración en Shanghai de la exposición Universal en 2010.

4. Los actores en juego.

Gubernamentales.

Los distintos gobiernos han siempre apoyado en palabras y hechos la profundización de las relaciones bilaterales. Periódicas visitas presidenciales confirmaron las coincidencias políticas básicas alentando el incremento del intercambio económico. Los ex presidentes de Argentina Raúl Alfonsín (1988), Carlos Saúl Menem (1990, 1995), Fernando De la Rúa (2000) y Néstor Kirchner (2004) visitaron China, así como los ex Presidentes de China Yang Shangkun (1990), Jiang Zemin (2001) y Hu Jintao (2004) visitaron la Argentina.

El instrumento de intercambio regular y negociación bilateral, es la Comisión Mixta Bilateral (CMB) de la que se han celebrado quince reuniones, la última en la ciudad de Beijing en 2006. La interlocución gubernamental no está acotada solamente a diálogos entre los respectivos poderes ejecutivos, sino que también incluye a distintas agencias gubernamentales y otros poderes del estado. En este sentido, los contactos parlamentarios han servido para crear un ambiente de mutua confianza. En los respectivos parlamentos, se han establecido Grupos de

Amistad sino – argentinos que apoyan iniciativas legislativas sobre comercio, inversiones, cooperación científica y promoción cultural.

La activa relación entre partidos políticos argentinos y el Partido Comunista Chino (PCCh) debe contarse como uno de los vectores principales orientado a cimentar las relaciones bilaterales. Es histórica la relación entre el Partido Comunista Chino (PCCh) y los principales partidos políticos argentinos, Partido Justicialista (PJ) y Unión Cívica Radical (UCR) por ser partidos creados bajo liderazgos carismáticos (Irigoyen, Mao, Perón). Los tres partidos mantienen relaciones en sus tres ramas: juventud, mujer y sindical. Las visitas han sido el medio utilizado para aumentar el conocimiento mutuo y fomentar coincidencias políticas. Por ejemplo, en 1994, el miembro más joven del Buró Político del PCCh, Hu Jintao (hoy Presidente de China) visitó por primera vez la Argentina. Los dirigentes del Partido Comunista argentino han visitado China. Las escuelas partidarias de formación mantienen regulares contactos con la Escuela de Formación del Partido Comunista Chino (PCCh).

Intercambio y cooperación en el campo de la defensa y seguridad. Los Comandantes de las tres armas (Armada, Fuerza Aérea y Ejército) han visitado China, Comandantes del Ejército Popular de Liberación (EPL) han visitado la Argentina.⁴ Argentina y China poseen sendas Agregadurías Militares y oficiales superiores de las Fuerzas Armadas argentinas realizan cursos de perfeccionamiento en academias militares de Beijing y Tianjin. Complementa este cuadro la cooperación entre organismos de seguridad regulados por el Acuerdo de Cooperación entre el Ministerio de Seguridad Pública de la R.P.China y el Ministerio del Interior de la Rep. Argentina (Abril de 1997) cuyo fin es coordinar acciones de prevención sobre tráfico ilegal de personas, en particular chinos hacia la Argentina.⁵ En el campo militar, la Argentina y China firmaron (2007) un Acuerdo General sobre Cooperación en Defensa que abre las puertas a una mayor coordinación en el campo internacional, intercambio de información, experiencias e incluso el desarrollo de proyectos conjuntos en el área de industrias para la defensa.⁶

4.1 Actores subnacionales y no gubernamentales.

⁴ La última visita de alto nivel fue la del ministro de Defensa Chino, quien además ocupa el cargo de Vicepresidente de la estratégica Comisión Militar Central de China.

⁵ Iniciativa de particular interés también para los Estados Unidos.

⁶ Gracias a este instrumento, empresas chinas participan de la licitación para la compra de radares por parte de la Argentina.

Los procesos de descentralización política en China y Argentina posibilitaron el establecimiento de directas relaciones entre provincias y municipios. Algunas provincias argentinas (La Rioja, Santa Fe, Mendoza, Entre Ríos, Córdoba) tomaron la iniciativa al igual que las más dinámicas en China (como Zhejiang, Guangdong, Fujian y el municipio de Shanghai). La organización de misiones público – privadas de reconocimiento sobre oportunidades económicas ha sido el medio más utilizado para formalizar Acuerdos de Hermanamiento frecuentemente utilizados para institucionalizar las relaciones entre las partes.⁷

Los intereses económicos son el eje de la relación bilateral, por lo tanto las **organizaciones empresarias cumplen un papel fundamental**. En la Argentina la organización más importante es la Cámara de Comercio argentino – China. Su contraparte en China es la China Chamber for Promotion of International Trade (CCPIT). Ambas entidades están asociadas mediante un Acuerdo de Cooperación (junio de 1993) y un Acuerdo para Resolver Disputas Comerciales. La Cámara colabora con el trabajo Consular en Beijing mediante el control sobre la veracidad de datos comerciales de firmas chinas y argentinas con deseos de realizar visitas de negocios. Es la interlocutora directa con el sector privado que utilizan las áreas de negociación económica internacional de la Cancillería. En la conducción de la cámara participan empresarios argentinos y de origen chino. Otras entidades empresarias han surgido en distintas provincias como consecuencia de la diversificación de vínculos económicos, así también el involucramiento de empresarios líderes amplió el número de organizaciones empresariales intermediarias en la relación económica bilateral.

Las Asociaciones de amistad son otro ejemplo. Como una rama de enlace internacional del PCCh, las asociaciones de Amistad con el extranjero sirven para el despliegue de contactos por parte de China. La Asociación de Amistad el Pueblo chino con extranjero es la más representativa y organiza periódicas visitas de dirigentes políticos, sociales y empresarios argentinos con el fin de aumentar los intercambios económicos.⁸

⁷ Ejemplos son los acuerdos de hermanamiento firmados por Buenos Aires – Beijing, Rosario – Shanghai, Provincia de Hebei con Provincia de Buenos Aires, y entre las Provincias de Jilin y Entre Ríos, entre las ciudades de Mar del Plata y Shanghai.

⁸ En América Latina se han establecido 33 organizaciones de amistad con China, entre ellas dos regionales, la Federación de Amistad América Latina y China y la Federación Centroamericana de Amistad con China.

Es determinante el papel desempeñado por la comunidad china en Argentina. Actores económicos claves en el intercambio bilateral, la comunidad china se estima en 60.000 personas, en su mayoría residentes en la provincia de Buenos Aires y la Capital federal. Por ley, los nuevos inmigrantes no pueden residir en la Capital Federal y deben optar por ciudades del interior lo cual ha dado origen a nuevas comunidades chinas instaladas en provincias del centro y norte del país. El perfil de negocios desarrollados por residentes chinos comprende operaciones de exportación, importación, servicios turísticos (con posterioridad a ser declarado Argentina "país de destino turístico en 2004, se incrementó un 29% la recepción de visitantes de origen chino) y servicios educativos. Pero el comercio minorista, especialmente supermercados que compiten directamente con las grandes cadenas por los bajos precios, es el sector económica y socialmente más representativo. El nivel de facturación de los supermercados chinos se estima en U\$S 1.000 millones anuales.

Durante los últimos años, el surgimiento de entidades empresarias como la Cámara de Supermercadistas Chinos de la Argentina (CASRECH), han consolidado la imagen de los inmigrantes chinos como actores sociales relevantes considerando el impacto positivo que sus actividades comerciales ejercen en sectores de medios y bajos ingresos. Por otra parte, han ido asumiendo mayor protagonismo político como parte de una "alianza social" formada por asociaciones de consumidores orientada a defender los intereses de la población de menores recursos. En la actualidad los supermercados chinos asumen un definido rol como parte de una "política social" de inclusión de sectores postergados, asumen proactivas posiciones en "defensa del consumidor" aportando medidas contra la inflación; la formación de redes de negocios supone un mayor poder de negociación frente a, por ejemplo, empresas proveedoras, e incluso sindicatos, en tanto propugnan la sindicalización de trabajadores –en su mayoría inmigrantes de países vecinos de la Argentina– fuera de las organizaciones obreras tradicionales. Como resultado, es objeto de creciente interés analizar su creciente influencia política, social y cultural, y el mayor poder de lobby interno que ejercen.

Las Redes académicas han cobrado mayor importancia como puentes para la difusión de conocimiento mutuo. Las activas políticas de difusión cultural promovidas por Gobierno Chino en el contexto de una activa diplomacia pública, demandas de conocimiento sobre China a medida que cobra importancia económica para la Argentina, la difusión del idioma chino-mandarín aplicado a los negocios en algunas Universidades argentinas así como del idioma

español en universidades chinas, ha impulsado la firma de acuerdos universitarios de cooperación que contemplan, básicamente, el intercambio de estudiantes de grado y postgrado.

Desde el 2004, como parte de esta política cultural, el Gobierno chino aumentó el número de becas otorgadas a estudiantes argentinos con aspiraciones de aprender el idioma chino mandarín. Asimismo, varias universidades argentinas compiten (en China) en la captación de estudiantes chinos de grado y postgrado para que realicen estudios en nuestro país; iniciativas concebidas como “servicios educativos”, son consideradas un lucrativo negocio para las instituciones universitarias argentinas.

El papel de los *think tanks* como instrumentos para la difusión de ideas e información relevante para los gobiernos y empresarios. China posee una estructura de investigación desarrollada, así como expertos y analistas sobre ALC y la Argentina de jerarquía. Si bien existen distintos ámbitos de estudio sobre política y economía latinoamericanas, el principal *think tank* es el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Beijing (ILAS, dependiente de la Academia China de Ciencias Sociales, CASS) que actúa en directa interfase con el Gobierno chino. La labor de sus investigadores es utilizada como insumo en los procesos de diseño e implementación de políticas por parte del Gobierno central, provincias y organizaciones empresarias. Otros centros de estudio sobre ALC han surgido en la Universidad de Peking, Nankai y Fudan en Shanghai.

Contrastante con este escenario observamos que en la Argentina no existen *think tanks* de jerarquía especializados en China. Las capacidades analíticas son básicas en lo político – económico y la elaboración de conocimiento, en general, es producto de reinterpretaciones efectuadas por otros centros de investigación, en particular de Europa y Estados Unidos. Sólo un reducido grupo de analistas en el medio local está especializado en China. La lectura de analistas chinos casi está ausente en los trabajos de elaboración, aún cuando muchos de ellos publican en inglés. Tampoco existe en Argentina institución nacional – gubernamental o privada, que se asemeje en sus capacidades y jerarquía al ILAS. Los esfuerzos de quienes a nivel nacional realizan actividades de investigación son aislados, asistemáticos, carentes de apoyo oficial, obligatoriamente sesgados hacia lo económico y no suelen ser incorporados por el sector público en el proceso de toma de decisiones.

5. Los límites en la relación bilateral.

Las relaciones China-Argentina, sin dudas, deben ser evaluadas a la luz de factores de contexto y externo que inciden en su configuración, desarrollo y agenda. Entre ellos cabe destacar:

Las sospechas estadounidenses sobre el accionar chino en ALC. La intensidad que adquieren las relaciones sino-latinoamericanas comienzan a ser percibidas con aprehensión por los Estados Unidos que observan la interdependencia económica, cooperación política, positiva imagen e intercambio en el campo militar como factores combinados que incrementan la influencia china en la región en desmedro de la propia. Otros aspectos relacionados negativamente con el accionar chino en ALC son de índole institucional (deterioro de la transparencia empresarial dadas las modalidades de negociación de las firmas chinas que puján por el acceso a fuentes de materias primas), el control del tráfico marítimo en el Canal de Panamá por parte de empresas de Hong Kong, la toma de control en puertos en el Pacífico (Manta, Ecuador), y la venta de armas a Cuba y Venezuela. La admisión de actividad de tríadas chinas en la triple Frontera (Paraguay, Brasil y Argentina) implica aceptar la presencia de tropas estadounidenses estacionadas en un socio del MERCOSUR como Paraguay; la persistencia de relaciones diplomáticas entre Paraguay y Taiwán, aún cuando condicionen la relación MERCOSUR – China, aporta adicionales garantías -sobre vigilancia y control - para los Estados Unidos en la subregión.

Determinantes de política doméstica y cambios en las percepciones. Para gobiernos considerados populistas o de "izquierda" en ALC, la afección por medios directos (importaciones) o indirectos de sectores industriales con la consiguiente pérdida de empleo, obliga a redefinir enfoques positivos sobre China y asumir posiciones más realistas. La puja en terceros mercados, el potencial desplazamiento de producción argentina de tradicionales mercados, barreras administrativas al comercio, la imposición de controles administrativos, barreras no arancelarias a exportaciones argentinas, o la aplicación de salvaguardias y medidas *antidumping* a importaciones chinas, tensa periódicamente la relación económica bilateral respondiendo a necesidades de protección del mercado interno frente a la competencia considerada desleal.

El factor Paraguay en el marco del proceso MERCOSUR-China. El reconocimiento diplomático otorgado por Paraguay a Taiwán impone una barrera

para avanzar en acuerdos comerciales de mayor alcance entre MERCOSUR y China. A pesar de las sugerencias efectuadas por los restantes socios al gobierno de Asunción para que evalúe un cambio de posición, el tema es sensible en tanto rosa aspectos de política interna en la que no deben intervenir los Estados miembros del bloque. En consecuencia, es poco probable que la futura evolución de las relaciones económicas MERCOSUR-China sea definida por un TLC, pero sí es probable que evolucionen mediante la firma de un acuerdo de alcance parcial. En tanto esto sea posible, la erosión de los principios de solidaridad y acción colectiva del MERCOSUR claramente beneficia a China al aumentar su margen de acción bilateral antes que restricciones provenientes de un frente común MERCOSUR.

Inmigración ilegal y colaterales problemas políticos. El aumento de la inmigración china (legal e ilegal), genera tensiones en materia de política migratoria y tráfico de personas. La utilización del territorio argentino como país de tránsito genera sospechas sobre el verdadero destino final de los inmigrantes chinos. Posibles conexiones entre miembros de la comunidad china residente en Argentina con redes criminales internacionales (lavado de dinero, tráfico ilegal de personas, venta de armas) introducen adicionales factores de sospecha.

6. Relación Económico-Comercial: hacia la reversión del ciclo?

La República Popular China se ha convertido en un socio estratégico para la Argentina en materia de comercio exterior, lo que se verifica tanto para las exportaciones como para las importaciones, hecho que se evidenció en el año 2006 al haber sido el cuarto destino de las exportaciones argentinas al mundo después de Brasil, Chile y Estados Unidos y el tercer país de origen de los productos que ingresan al mercado argentino. El intercambio comercial con dicho país ha registrado un incremento significativo en los últimos años, alcanzando su récord en 2006 con USD 6.630,10 millones.

BALANZA COMERCIAL DE LA ARGENTINA CON CHINA				
<i>(millones de USD)</i>				
AÑO	Exportaciones	Importaciones	Saldo	Global
2000	885,74	1.222,61	- 337,87	2107,3 5
2001	1.124,61	1.066,33	56,28	2.188, 94

BALANZA COMERCIAL DE LA ARGENTINA CON CHINA				
<i>(millones de USD)</i>				
2002	1.093,50	329,15	753,7 2	1.412, 02
2003	2.478,42	720,75	1.757, 67	3.199, 17
2004	2.630,31	1.400,93	1.229, 38	4.031, 25
2005	3.181,64	2.218,43	963,2 1	5.400, 07
2006	3.508,20	3.121,90	386,30	6.630,10

Fuente: Centro de Economía Internacional (CEI), en base a datos del INDEC.

Las exportaciones argentinas (8% del total) están fuertemente concentradas; un 77% corresponde a semillas y frutos oleaginosos junto a grasas y aceites animales y vegetales, combustibles y aceites minerales participan con un 7%, las manufacturas de origen industrial (MOI) son marginales en las ventas del país a China. Por el contrario, las importaciones desde china representan el 7,2% del total importado por Argentina y se muestran altamente diversificadas; entre los rubros más importantes se cuentan maquinaria y aparatos eléctricos 27%, aparatos mecánicos y sus partes 26%, químicos orgánicos 10% y juguetes 3,5%.

El dato más importante es que durante 2007, pese al aumento del precio internacional y volumen de las materias primas y *commodities* que la Argentina exportó a China, la balanza comercial ha pasado a ser deficitaria para la Argentina debido al aumento de las importaciones chinas (61% durante el período enero-agosto de 2007) situación que generó la aplicación de medidas restrictivas con el objeto de defender al sector industrial nacional. Sin dudas, cuestiones de política doméstica deben ser consideradas para comprender el contexto en que tales medidas fueron concebidas: prevalencia de enfoques pro mercado interno, aspiraciones de mantener el superavit comercial, y neo proteccionismo industrial luego de una década de acelerada apertura, tienen directa incidencia en la toma de decisiones sobre protección frente a la competencia china.

Para compensar los desequilibrios descritos, la Argentina espera aumentar sus exportaciones a China y diversificar su canasta de oferta a dicho país.⁹ Objetivos difícilmente alcanzables en tanto surge del análisis estadístico que las asimetrías no sólo se han consolidado sino ampliado.

Sin embargo, algunos proyectos en marcha pueden traccionar la vinculación económica bilateral hacia sectores tecnológicamente intensivos. En primer lugar, en el sector energético. Firmas argentinas y chinas cooperan en la transferencia de tecnología para uso industrial y vehicular de Gas natural Comprimido (GNC). Argentina es uno de los países que proporcionalmente posee más vehículos propulsados por gas natural y China necesita bajar la emisión de gases contaminantes y el consumo de combustibles fósiles.

En materia agrícola. Los avances señalan un sendero de investigación y desarrollos conjuntos sobre semillas, elaboración de vacunas, alimentos, cultivos transgénicos (trigo y soja), y cooperación en biomedicina.¹⁰ En *Software aplicado*, empresas de ambos países trabajan sobre desarrollos en telefonía celular, e *commerce*, desarrollo de webs en idioma inglés, castellano y chino, sistemas de administración de fuerzas de venta y técnicas de administración de negocios.

En el campo de cooperación nuclear, la empresa INVAP (de Río Negro) asociada con empresas de Rusia, Hungría y Alemania, firmó un contrato de provisión a China de un dispositivo tecnológico para la producción de neutrones de muy baja energía. Otros proyectos en el área nuclear incluyen la provisión de equipos para uso medicinal (cobaltoterapia), fuentes selladas para uso medicinal y reactores nucleares de alto rendimiento y bajo costo (Tipo Candú) que la Argentina produce y China necesita para generar energía núcleo eléctrica; equipos que han sido exportados a Egipto, Argelia y Australia. Debe tenerse presente que el gobierno chino aspira cuadruplicar la generación nuclear para el año 2020.

⁹ Entre las medidas que apuntan a lograr este objetivo figuran la apertura de un Consulado General y Centro de Promoción Comercial en Guangzhou, cuya creación fuera acordada en el mes de mayo del año 1988.

¹⁰ Ver: Cesarin, Sergio, "Ciencia y técnica en la "nueva economía"", en República Popular China, Un desafío y una oportunidad para el Sector agroalimentario argentino, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Buenos Aires, 2004.

Finalmente, las agencias aeroespaciales de ambos países (Agencia de Administración Nacional del Espacio de la República Popular China, CNSA y la Comisión Nacional de Actividades Espaciales, CONAE) cooperan en el diseño y construcción de satélites. Asimismo, la Argentina ha sido invitada a participar en el Convenio de la "Asia Pacific Space Cooperation Organization (APSCO)", organización a la que podría ingresar como Observador.

Conclusiones.

Hacia el futuro las relaciones sino - argentinas predeciblemente transcurrirán sobre la base del consenso y acuerdo respecto de diversos temas de la agenda global. El ascenso de China en la jerarquía de poder mundial torna cada vez más importante para la Argentina contar con el apoyo de un actor que facilite el entretejido de alianzas internacionales, aporte estabilidad al sistema internacional, coopere en la creación de regímenes internacionales, y sume esfuerzos a la construcción de gobernabilidad sistémica, campo en el que la política exterior argentina demuestra su eficacia.

La relación bilateral se basa en invariables principios básicos. Mutuo apoyo y reconocimiento de la soberanía argentina sobre Malvinas y China sobre Taiwán. China es y será importante como aliado diplomático y socio económico de la Argentina. **i)** un aliado para mantener el reclamo soberano sobre Malvinas , **ii)** como parte del juego de negociación frente a los países europeos, en particular sobre temas de agenda agrícola, **iii)** como mercado de exportaciones agroalimentarias y manufacturas de alto valor agregado en sectores específicos.

En el plano económico, reducidas son las opciones para la Argentina de modificar el patrón de intercambio económico – comercial en tanto el poder económico chino se acrecienta sobre la base de su potencia industrial y capacidades científico – tecnológicas. Sin embargo, para la Argentina China seguirá siendo un socio necesario en el campo agroalimentario y un proveedor de insumos tecnológicos requeridos para mejorar las capacidades nacionales de investigación y aplicación en sectores como el aeroespacial, nuclear, satelital, y microelectrónica, entre otros.

Cada Gobierno argentino ajusta la relación con China de acuerdo a prioridades económicas. Más allá del signo político- partidario prevalente, la relación con China seguirá siendo determinante para la Argentina.

Referencias bibliográficas.

. **Cesarin, Sergio**, *China se acerca*, Editorial Clave para Todos, Buenos Aires, 2006.

. **Comisión Económica para América Latina (CEPAL)**, *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2006*, Naciones Unidas.

. **China Institute for Contemporary International Relations Latin America Group**, "Research Report on Chinese Policies Towards Latin America [Zhongguo Dui Lameizhou Zhengce Yanjiu Baogao]," *Contemporary International Relations [Xiandai Guoji Guanxi]*, no. 4 (2004).

. **Dirección de Asia y Oceanía (DIAYO)**, IX Reunión de Consultas Políticas Argentina-China, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, 20 de septiembre de 2006.

. **Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC)**, Ministerio de Economía; y Cámara de la Producción de la Industria y Comercio Argentino-China, Buenos Aires, series 2003, 2004, 2005 y 2006..

. **Interamerican Development Bank (IDB)**, *The emergence of China: opportunities and challenges for Latin America and the Caribbean*, Washington DC, October, 2004

. **Jiang Shihue**, "New Developments in China-Latin American Relations (Zhongla Guanxi de Xin Fazhan)," Chinese Academy of Social Sciences, Beijing, 2005.

. **Mesquita Moreira, Mauricio**, *Fear of China: Is there a future for manufacturing in Latin America?*, INTAL – ITD, Occasional Paper 36, April 2006.

. **Ma Jian**, "Hu Jintao Meets with Argentinean President," *People's Daily [Renmin Ribao]*, 25 May 2004, 1.

. **Xu, Shicheng**, "The Latin American Political Situation in 2004 (2004 Nian Lading Meizhou Zhengshi Xingshi)", Chinese Academy of Social Sciences (CASS), Beijing, 2004.

Sitios de Internet.

Consulado General de la República Argentina en Shanghai, www.consuargensh.org
PROCHILE, www.prochile.cl

Fundación Exportar, www.fundacionexportar.org.